

Ecología y Sociedad

*Alvaro Lamas**

Jerarquías naturales, sociales y totalidad

La ecología natural es una rama de la biología, se es que no es a la inversa. Se trata del estudio científico de la interacción entre las plantas y los animales para formar un todo coherente llamado ecosistema. Ahora bien, la ecología natural estudia las condiciones de estabilidad de los ecosistemas y determina sus posibles causas de ruptura. Se ocupa de lo que llamamos cadenas alimentarias. Se trata de una ciencia básica para comprender ciertas perspectivas sociales, si la encaramos desde el punto de vista político y social. Por ese motivo partimos de la idea que la degradación del ambiente tiene un origen social y la actitud del hombre de dominar la naturaleza se origina en la organización social de nuestras sociedades.

Es evidente que en el mundo natural las plantas y los animales son indispensables para la estabilidad del conjunto, por lo tanto, cuanto más complejo es un sistema también es más estable. Entonces las jerarquías tróficas no constituyen un factor determinante de estabilidad. O sea, si queremos vivir en armonía con la naturaleza es imprescindible armonizar las relaciones humanas y eliminar las jerarquías, éstas carecen de sentido, tanto desde una aproximación ecológica de la sociedad como desde una perspectiva biológica de la naturaleza. La jerarquía toma distintas formas que, no obstante, comparte la característica de ser sistemas organizados de mandato y obediencia. Por eso una sociedad en la que prevalezca la valoración de la naturaleza y del hombre, no debería estar regido por ningún orden jerárquico.

Dan Chodorkof, reconocido teórico de la Ecología Social señala “sin una clara comprensión de la naturaleza de la jerarquía y la dominación, fracasaremos en comprender cómo interactúan lo social y lo biológico; tampoco nos percataremos del hecho que la idea misma de dominar la naturaleza tiene su origen en la dominación del hombre por el hombre, y habremos perdido entonces todo el poco conocimiento que tenemos del origen social de nuestros problemas ecológicos más graves”. Uno de los objetivos de la Ecología Social es la totalidad y no la suma de innumerables detalles tomados al azar e interpretados subjetiva e insuficientemente. Nos referimos a una totalidad que comprende las diversas estructuras, articulaciones y mediaciones que otorgan al todo una rica variedad de formas, incorporándole cualidades únicas a aquello que una mentalidad estrictamente analítica reduciría habitualmente a detalles innumerables y causales.

Es un principio fundamental de la Ecología Social sostener que la totalidad ecológica no significa una homogeneidad inmutable, sino una dinámica unidad de diversidades. Murria Bookchin, lo expresa claramente “no podemos permitirnos seguir cautivos de la

() Ingeniero Agrónomo. Secretario General del Movimiento Agrario de la Región Pampeana.*

tendencia habitual dentro de las ciencias tradicionales, que diseccionan los fenómenos para examinar sus fragmentos. Debemos combinarlos, relacionarlos y verlos en su totalidad así como en su especificidad”.

Ecología de la abundancia y ecología de los pobres

El creciente deterioro ambiental, la irracionalidad en el uso de los recursos naturales, su escasez y los conflictos sociales que de desencadenan a partir de su desigual distribución, son factores importantes que, de alguna manera, aceleraron el surgimiento de los movimientos ecologistas. Estos movimientos tienen distintos orígenes y objetivos. Es oportuno precisar brevemente algunos aspectos bien diferenciados. Podemos llamar ambientalismo a las organizaciones que no vinculan la estructura de la sociedad con la degradación del medio ambiente. Su accionar se centra en promover el uso de tecnologías “apropiadas” o leyes nuevas del tipo “el que contamina paga”, permitiendo al sistema social vigente perpetuarse, ya que es “necesario” para reparar los daños causados en la naturaleza.

El economista norteamericano Lester Thurow afirma “si miramos qué individuos son los que apoyan ambientalismo en cualquier país, es notable que siempre se trata de personas de clase media-alta, los países pobres y los individuos pobres simplemente no se interesan por el medio ambiente”. Este punto de vista coincide con el de otros autores para quienes el ambientalismo es típicamente un fenómeno social-postmaterialista de personas con estómagos llenos, una inquietud de lujo y de tiempo de ocio que surge solamente cuando las necesidades materiales como comida, ropa y vivienda están satisfechas.

Así como hay una ecología de la abundancia hay una ecología de los pobres, mientras que la primera afirma “No puede haber Humanidad sin Naturaleza” la segunda responde “No queremos Naturaleza sin Justicia Social”. Históricamente los pobres de la ciudad y el campo han promovido y activado luchas de resistencia que tienen, aún sin saberlo, un fuerte componente ecológico. A un capitalismo que se disfraza de verde intentando incorporar la naturaleza al mercado, se le contraponen una serie de conflictos de origen ecológico que desencadenan una respuesta organizada y muchas veces efectiva. Estos movimientos de resistencia surgen principalmente en el Sur, pero también entre los marginados de los países desarrollados. El ecofeminismo, el ecologismo indígena, el ecologismo popular son sólo muestras de la relación directa entre los conflictos distributivos que tienen su origen en el intercambio desigual, la industrialización dependiente y el desarrollo del capitalismo en zonas rurales y urbanas.

Es común escuchar y leer que la pobreza es causa de degradación ambiental, lo que no se explica es la diferencia entre la presión sobre los recursos para la producción y la presión para poder sobrevivir. ¿En qué escuelas se enseña a los campesinos tradicionales que ellos son, posiblemente, valientes de la ecología contra el sistema de mercado generalizado y contra la modernización tecnológica?. El mexicano Víctor Toledo, una de las voces más autorizadas sobre el tema señala “todo el cúmulo de proposiciones generadas por la ecología que a la luz de una planificación dominada por el capital aparecen como prácticas ingenuas y poco viables, se vuelven dinamita pura una vez que son asumidas como instrumentos de lucha por los campesinos politizados”.

Verde/ rojo para caminar la utopía

La crisis ambiental va de la mano de la crisis social, situación que alcanza uno de sus puntos críticos a partir de conflictos ecológicos, ocasionados por la injusta distribución y el desigual acceso a los recursos naturales. El origen de esas crisis se reconoce en la explotación de la naturaleza. El origen de esas crisis se reconoce en la explotación de la naturaleza, del planeta y del hombre. Aunque este no es un problema exclusivo de nuestra época, la capacidad de destrucción del hombre contemporáneo es una quijotesca evidencia de su capacidad para la reconstrucción.

Las crisis ecológicas que se manifiestan en la actualidad, tanto a nivel local como global, pueden entenderse únicamente como un resultado del capitalismo y los modelos tradicionales de desarrollo. Carecemos principalmente de la conciencia y sensibilidad totalizadora imprescindible para esa reconstrucción. Ese camino requiere de nuevas definiciones que deberán incluir no sólo la habilidad para razonar lógicamente y responder emocionalmente de un modo equilibrado; sino que además, deberán implicar la capacidad de reconocer la correlación que existe entre las cosas y una predisposición imaginativa ante lo posible.

En este sentido, Marx estaba en lo correcto cuando afirmaba que la revolución que nuestra época requiere debe extraer su poesía, no del pasado sino del futuro, de las potencialidades humanas que subyacen en el horizonte de la vida social. En esta dirección debemos trascender la conciencia y la sensibilidad para construir una nueva relación entre teoría y práctica, una habilidad para combinar la fantasía con la razón, la imaginación con la lógica, lo visionario con lo técnico.

Estamos obligados a desarrollar un análisis crítico para recrear las utopías, eso implica una ruptura y continuidad con las teorías científicas y sociales existentes permitiendo una nueva relación científicas y sociales existentes permitiendo una nueva relación con el mundo natural. Desde una concepción marxista se pueden hacer grandes aportes a la construcción de una corriente de pensamiento que confluya con los fundamentos de la Ecología Social, contraponiéndose a las exigencias de la acumulación de capital. Acertadamente Fernando Mires dice, “que la ecología haya sido recusada al nivel de pensamiento político, no es una casualidad. Pocas ciencias han pretendido tan deliberadamente hacer de las implicaciones (en este caso entre naturaleza, medio ambiente y seres vivos) un objeto y un sujeto a la vez”.

La ecología de los pobres tiene recorrido un largo camino, la lucha de Chico Méndez y de la Alianza de los Pueblos de la Selva en defensa del Amazonas; el movimiento Chipko en la India; los Trabajadores Rurales Sem Terra en Brasil; los defensores del Manglar en Ecuador, por nombrar tan sólo algunos, movimientos populares que enfrentan decididamente la modernización y la expansión global. Es más, el movimiento Zapatista en México, nacido en las comunidades indígenas de Chiapas tiene mucho de ecologista. No es casual que se iniciaran sus acciones cuando entró en vigencia el tratado NAFTA. La lógica del tratado son las reformas neoliberales, la apertura de los mercados, el desmantelamiento de los ejidos (cooperativas que estableciera la revolución mexicana) y sobre todo, la destrucción de la milpa (el cultivo del maíz) base milenaria de la vida de los pueblos originarios, que sería reemplazada por la importación de maíz norteamericano, más barato por estar subvencionado.

La ecología política no está ausente, en las críticas al modelo de desarrollo ni en las propuestas, en ella confluyen distintas vertientes en las que se observan más coincidencias que disidencias. Si el neoliberalismo genera pobreza y desintegración social, depredación de recursos naturales, deterioro de la calidad de vida, inestabilidad política e incompatibilidad con un desarrollo equitativo, debemos contraponerle una estrategia eficaz. Esto es revertir los signos de las estrategias parciales: en lugar de reconversión productiva para privilegiar las producciones de exportación, una reconversión de la economía para satisfacer las necesidades básicas de la población; en vez de la concentración del ingreso como condición que favorece la acumulación privada, una redistribución progresiva del ingreso para sustentar el mejoramiento de la calidad de vida del conjunto de la sociedad y que generan nuevas demandas como estímulo a la inversión privada y a la formación pública de capital. En síntesis, un modelo alternativo que integre a la comunidad con la naturaleza, superando la explotación indiscriminada del hombre y de los recursos naturales, iniciando una transición hacia una economía sustentable, construida desde las propias comunidades y las raíces ecológicas de los procesos productivos.

Bibliografía.

Bookchin, M. Ecología de la libertad. Ed. Nordan, Montevideo, 1996.

Chodorkoff, D. Ecología Social, Cuadernos ILES, Montevideo, 1996.

Guha, R. El ecologismo de los pobres, en Ecología Política N° 8, España, 1994.

Martínez Alier, J. De la economía ecológica al ecologismo popular. De. Nordan, Montevideo, 1995.

Mires, F. El discurso de la naturaleza. Ecología y Política en América Latina. Ed. Espacio, Bs As. 1990.

Thurow, L. The zero-sum society: Distribution and the Possibilities for Change, Basic Books, NY, 1980.

Toledo, V. Tres problemas en el estudio de la aprobación de los recursos naturales y sus repercusiones en la educación, en Ciencias Sociales y formación ambiental, Gedisa, España, 1994.